



Don Blasco de Alagon con sus hijos y el rey de Aragón.

rey en su favor, le dijeron que habia ya satisfecho suficientemente su desacierto con tan largo destierro, é hicieron sobre todo valer á la consideracion de S. A. los grandes servicios que podia prestar un hombre de su clase y valor personal.

Fué contento el rey de acceder á ello, y avisado el de Alagon, partióse de Valencia y vino con todos sus caballeros á arrojarle á los piés de su joven soberano quien le levantó y abrazó perdonándole con muestras del mayor júbilo.

III.

LA CONQUISTA DE VALENCIA.

Poco tiempo hacia que estaba Don Blasco con el rey de Aragon, cuando este recibió la nueva de la conquista de Ibiza, nueva que mandó celebrar con un *Te Deum laudamus*, segun acostumbraba, en la iglesia de Nuestra Señora de Nazaret.

Tambien por aquel entonces sucedió en Valencia que envalentonados los partidarios de Zaen con la ida de Don Blasco y de sus caballeros á los que tanto temian, armaban á toda prisa un ejército y caian sobre Zeit Abacit al que arrojaban del trono obligándole á refugiarse en Segorbe.

Una tarde en que se hallaba Don Jaime departiendo mano á mano en una azotea de su palacio con Don Blasco de Alagon y Don Hugo de Forcalquier maestro del Hospital, dijo este último al rey:

— Señor, ya que tanto os ha favorecido Dios en la empresa de Mallorca y de las demás islas, nada intentareis ahora contra ese reino de Valencia, que

ha hecho siempre frontera á los de vuestro linage, quienes, aunque en vano, se esforzaron siempre por conquistarlo? Así Dios me ayude, creo que sería bueno que lo pensásemos, ya que estamos aquí reunidos; pues Don Blasco sabe mas que nadie en este negocio, y él podrá deciros qué tierra es aquella, y qué lugar le parece mas á propósito para que, ganándolo, podais vos entrar por él en aquel reino.

— Dispuesto estoy á manifestar al rey lo que sepa — dijo en esto el de Alagon — y cuanto pueda serle de provecho. Me explicaré, ya que vos lo quereis maestro.

Apoyó el mismo rey lo que dijera Don Hugo y Don Blasco habló de esta manera:

— Señor, bien ha dicho el maestro del Hospital, que ya que Dios os ha dado conquistas allende el mar, justo fuera que conquistaseis tambien lo que está á las puertas de vuestro reino. Yo, señor, he vivido en Valencia todo el tiempo que desterrado he permanecido de vuestros reinos, y aseguraros puedo que no hay en toda la tierra mejor ni mas hermoso pais, y que de Dios abajo no hay tan ameno lugar como la ciudad de Valencia y todo su reino; de modo que si llega á favoreceros Dios en esa conquista: como os favorecerá, decir podreis que habeis ganado la mejor tierra del mundo, y que teneis en vuestro poder los mas amenos y fuertes castillos.

De este modo continuó su razonamiento Don Blasco acabando por proponerle que lo primero que se debía ganar era la villa y castillo de Burriana.

Inflamado el ánimo de Don Jaime con tan halagüeñas esperanzas, aplazó la jornada para despues de su casamiento con la infanta Doña Andrea de Hungría, y en el interin el de Alagon pidió permiso al rey para poder empezar á inquietar á los moros de Valencia, diciéndole que él no se hallaba sino combatiéndolos y que sus caballeros, á no ocuparles, confundirian la tierra con revueltas y cuchilladas que no se podria haber con ellos. Otorgóle Don Jaime este permiso con ventajosas condiciones, y no tardó Don Blasco en ganar el castillo de Morella, el cual le pidió el rey que se lo cediese para incorporarlo á la corona, accediendo á ello el de Alagon que recibió en cambio y recompensa á Sástago, Pina, María y otras poblaciones y castillos que hoy dia conservan bajo el título de condes de Sástago sus ilustres descendientes.

En esta jornada logró Don Blasco el placer de ver otra vez á Zeit, el rey su antiguo amigo, que vino á visitarle en su plaza de Morella donde fué recibido por el aragonés con grande halago. Don Jaime conocióle tambien allí por vez primera, y aquel monarca sin estados á quien las desgracias habian

instruido, recordando la profecía de San Juan de Perusia al tiempo de su martirio, pidió se le instruyese en los dogmas de nuestra religion, recibiendo el bautismo y tomando el nombre de Don Vicente añadiéndole el apellido de Belluis (bellos ojos) en razon á sus ojos que los tenia grandes y muy hermosos. De Zeit el monarca destronado, es pues de quien descienden los Belluises (1).

Ocurria todo esto á principios de 1236. Desde entonces, ganada Morella, no se levantó ya mano de la conquista, y Don Jaime vió coronados sus heróicos esfuerzos con la toma de Valencia el 28 de setiembre de 1238.

Al lucir la radiante aurora de este dia, desocupada ya Valencia de los moros que llorando se habian de ella partido, protegidos, segun capitulacion, por la señera del rey enarbolada en la torre de Alibafat, la bella poblacion que baña el Turia vió acercarse una lujosa comitiva á sus puertas.

Iban primero las escuadras de las ciudades, siguiendo una bandera que tenia pintado un Crucifijo en una parte y en la otra la imágen de Nuestra Señora. Llevaba esta bandera el confesor del rey acompañado de cien hombres de armas. Luego despues de la infantería, iban la mayor parté de los caballeros con trajes de guerra ó de corte, todos muy lucidos, ginetes en sus caballos encubertados, llevando la enseña de San Jorge. Tras de estos llegaban los grandes y ricos homes todos juntos enarbolando la señera real y precedidos por todas las trompetas y añafles del campo. Iban en pos todos los obispos y prelados menores cantando el Te Deum. Despues venia el rey solo, caballero en un corcel encubertado con paramentos azules, puesta su sobre vesta real y almete en la cabeza, siguiéndole la reina en medio de los dos arzobispos de Tarragona y Narbona, y por fin las infantas y damas, yendo con las primeras Zeit Abaceit, el que fuera rey de Valencia y era entonces Don Vicente de Belluis. Cerraba el cortejo el resto de la caballería cristiana y los moros que iban en el campo sirviendo á Don Jaime.

Tal fué el orden con que entró en la ciudad la rejia cabalgata. Así que estuvieron dentro, el rey descabalgó de su caballo y vuelto hácia el oriente, cayó de rodillas, besó la tierra y dióle gracias á Dios por la merced que le hiciera de otorgar á sus armas aquel reino tan codiciado de todos sus antepasados.

Al dia siguiente, cuando empezó la reparticion de tierras, Don Jaime devolvió lo primero de todo á Zeit sus propiedades y entre ellas la casa de placer ó palacio situado fuera de los muros; donde habia tenido lugar el martirio de los dos santos franciscanos

(1) Beuter

Luego que de esto se tuvo noticia, Don Blasco se presentó á Zeit y este que no deseaba otra cosa que aplacar la cólera del cielo por la muerte dada á los dos santos, admitió gozoso la idea de su antiguo amigo que le propuso donar á los religiosos franciscos, para fundar un convento, el palacio y huerta en que habia acaecido el martirio con sus terrenos adyacentes.

En su consecuencia, dióse principio á la obra en enero del siguiente año 1239.

IV.

EL CONVENTO.

PASEMOS ahora á ocuparnos de este edificio no tan importante por lo que es en sí, como por hallarse unidos sus fastos á la gloriosa conquista que su fundacion recuerda; y para poder detallarlo mejor y mas cumplidamente, dejaremos guien nuestra pluma los cronistas y literatos que sobre él han escrito, particularmente el aventajado escritor valenciano Don J. M. Zacarés, quien ha dado á luz acerca de él, y con riqueza de datos, unos interesantes y curiosísimos artículos.

Ya se ha dicho que se dió comienzo á la obra en 1239, construyéndose desde luego la misma iglesia principal existente en el dia, aunque con algunas pequeñas variaciones necesarias á un templo que ha atravesado en pié el espacio de cerca de seis siglos.

Consta la iglesia de una gran nave, de arquitectura medio gótica, muy elevada y sostenida por arcos de medio punto apoyados en los postes de las capillas laterales, en cuyas pilastras resaltadas habia altaritos que se quitaron en 1814, cuando se renovó, despojándola de la inmensa talla y

hojarasca con que se la habia revestido en el siglo XVI, conforme al gusto churrigueresco en aquel entonces dominante. El altar mayor, formado con cuatro columnas corintias en el primer cuerpo y de dos compuestas en el segundo, era de arquitectura de mejor tiempo, como tambien el tabernáculo en el que se admira un Salvador del famoso Juan de Juanes. En medio del altar estaba pintado el jubileo de Porciúncula por Gaspar de la Huerta, y en los pedestales, intercolumnios y por toda la iglesia veíanse pinturas de mérito debidas á los Conchillos, los Marchs, Don José Vergara, Don Luis Planes y el padre Villanueva, religioso del mismo convento que logró adquirir gran crédito en Valencia.

Ponz hace mencion de un Angel custodio que habia á los piés de la iglesia y se tenia por de Ribalta, y espresa asimismo lo mucho que le gustó un cuadrito de Espinosa en la capilla de los ángeles, que representaba la Traslacion de la santa casa de Loreto. Los cuadros colocados en las paredes de la capilla de la Concepcion eran del citado Huerta, y los de los altares de San José, San Pedro Regalado, San Benito de Palermo y otros, de Espinosa, los dos Vergaras y otros contemporáneos de quienes eran asimismo las obras de escultura hechas en ellos.

En la sacristía existieron hasta el año de 1812 catorce grandes cuadros del célebre canónigo de San Felipe, Don Vicente Victoria, pintor, anticuario y poeta, hombre de quien se hizo gran caso en su tiempo, pintor de Cosme III, gran duque de Toscana y al que Palomino, Ponz y otros escritores prodigan grandes elogios, poniendo el último su retrato en su *Viage de España* y en el tomo referente á Valencia. Los catorce cuadros citados representaban en figuras del tamaño natural diferentes historias pertenecientes á la orden de San Francisco y á la fundacion de la casa. En uno de los principales, dice Ponz, quien tuvo ocasion de examinarlos detenidamente, se hallaba retratado Don Vicente Belluis, antes Zeit Albaceit rey de Valencia, donador del terreno en que está ahora el convento y estaba antes su palacio de recreo. En frente de este cuadro habia otro que espresaba la restauracion de la iglesia hecha por Berenguer de Corinat, mayordomo de don Pedro IV de Aragon el *Ceremonioso*, á quien se dice lo encargó el mismo santo Patriarca apareciéndosele en traje de mendigo, y entonces se construyó el coro inferior que servia tambien de presbiterio y concluyó el alto, bajo cuya bóveda habia dos capillas muy devotas, particularmente la titulada de Nuestra Señora de los Angeles.

La iglesia tiene tres puertas, una á los piés, que por bajo del coro alto

sale al tránsito ó entrada por donde se comunica con la capilla llamada de la Tercera órden, otra que sale al pórtico de la plaza y otra junto á la sacristía que comunica con los claustros principales. Estos son grandísimos y se hallan cortados en su centro por una serie igual de pórticos que hace muy buen efecto, pero en cuanto á su arquitectura y ornatos valen poco: tenían pinturas en todos los lunetos, obra del citado Fray Antonio de Villanueva, que representaban la vida de San Francisco, reproducida en azulejos, de que se hallaba chapado todo el claustro hasta la altura de unos ocho palmos, con varias historias de un dibujo incorrecto pero de colores muy vivos y propios de esta clase de obras, produccion esclusiva del suelo valenciano, amenizados con inscripciones, algunas estravagantes y otras muy curiosas; en los intermedios de los lunetos habia tambien alusivas á los mismos, varias de las cuales inserta Zacarés en los mencionados artículos, para memoria y muestra del estilo de las demás.

Nos contentaremos con copiar aquí solo las tres siguientes:

Et in medio ignis non sum astuatus.
ECC. CAP. 51.

Impura solicitó

á Francisco y diligente

desde el fuego la llamó:

y al ver cama tan ardiente

la turca se convirtió.

Et super nivem dealbabor.
ps. 50. v. 8.

Intacta el santo procura

su pureza conservar,

y en la nieve halló la cura,

pues con tanto refrescar

atajó la calentura.

Jussit particulatim avibus.
2. MAC. C. 15.

No fué al aire su oracion,

pues sus palabras suaves

trajeron con devocion

por el aire muchas aves

para escuchar su sermón.

A la izquierda de este claustro estaba la capilla capitular que era, segun Zacarés, muy elevada y de bóveda y arquitectura rigurosamente gótica. Los claustros interiores tenían tambien pinturas del P. Villanueva y en un ángulo

se conservaba en tiempo de Ponz, que dice haberlo visto, un altarito poco considerado con seis historias del nuevo testamento. Era obra de la edad de Carlos V y, á su modo de ver, habia mas razon en su arquitectura que en muchos de los de entonces. Las figuras de las tablas dice que se veian vestidas con paños de oro y que tenían actitudes sin afectacion verdaderas.

Despues de este claustro seguia la obra que llamaban nueva con vistas y luces espaciosas al huerto y patios interiores, formando una serie de habitaciones y complicado laberinto de corredores, á propósito para una comunidad numerosa como era la que regularmente ocupaba el convento: las cocinas, rectorios y demás oficinas correspondientes estaban entre la obra antigua y la nueva, que sin embargo de esta circunstancia, dice el señor Zacarés, se ha destruido ya en nuestros dias.

Si se daba la vuelta por la izquierda del claustro principal, encontrábanse dentro del mismo monasterio algunas capillas á las que iba anexa singular devocion. La primera con que se tropezaba, era la del Buen Pastor, que apenas presentaba otra particularidad que la imágen del Salvador, pintura del valenciano Juan Conchillos.

Al salir del claustro se encontraba la de la Purísima Concepcion, que al contrario de la citada que era de bóveda achatada y mezquina arquitectura, era espaciosa, de muy buen gusto, siendo su cúpula y media naranja de muy buena arquitectura gótica. Contaba entre sus preciosos ornatos una porcion de cuadros de pintores que habian visto la luz en las amenas orillas del susurrante Turia. Un pequeño átrio cerrado con puerta de hierro de antiquísimo enverjado separaba esta capilla del pórtico y de la de San Antonio de Padua que tenia la entrada por la derecha del mismo átrio.

Esta última capilla, no obstante ser pequeña y de la época de la primitiva fundacion, manifestaba en sus cimbrados arcos toda la clásica solidez que lleva consigo la arquitectura gótica. Parece que el cuadro del retablo era pintura de gran mérito y muy apreciada por lo mismo.

La mayor parte del frontis que cae á la plaza lo ocupaba el mismo gran pórtico que subsiste en el dia y en él se veian varios cuadros del P. Villanueva. Al extremo izquierdo del pórtico formando frente al mismo, estaba una bella y preciosa capilla llamada de Nuestra Señora de los Angeles, la misma donde hemos dicho que admiró el señor Ponz el cuadro de Espinosa. Sobre esta capilla se elevaba la torre ó campanario que subsiste ahora, formado de un cuerpo cuadrado de cantería que termina en pilastras de órden dórico, y sobre él otro de figura exágona trabajado de ladrillo con varias caprichosas labores.

A la derecha del covento habia otro trozo de edificio conocido generalmente con el título de los genoveses, acaso por haber pertenecido ó costeádolo los individuos de esta república en el tiempo de su apogeo, pero ya desde principio del siglo anterior lo ocupaban esclusivamente los religiosos pertenecientes á la comision de los santos lugares de Jerusalem en Valencia, que formaban un cuerpo separado de la comunidad de San Francisco. Hiciéronse en este local obras de mucha consideracion á primeros de este siglo, pero en la actualidad sirve, ó á lo menos servia cuando el autor estuvo en Valencia en 1846, de cuartel de caballería.

La plaza conocida hoy por de San Francisco era precisamente lo que ocupaba un huerto perteneciente á la comunidad, huerto que jardin un día del palacio de Zeit, habia presenciado el martirio de los santos Juan de Perusia y Pedro de Saxoferrato. Estaba plantado, en tiempo de los frailes, de gigantescos cipreses, robustos y copados pinos, galanas palmeras y multitud de árboles frutales que formaban vistosas calles cerradas por setos de murta y otros varios arbustos.

En el centro de este huerto cuenta el citado escritor valenciano que habia una choza habitada por un ermitaño, cuya habilidad para trabajar varias clases de pastas que despachaba en el mismo sitio ha llegado á ser proverbial en Valencia: llamábase Fray Antonio.

En 1806 fué derribada la cerca del huerto, arrancados de raíz todos los árboles, quedando á disposicion del público la anchurosa plaza.

El convento fué poseido hasta el primer tercio del siglo XVI por religiosos llamados conventuales, pero en dicha época el célebre cardenal Don Fray Francisco Jimenez de Cisneros, regente de España, introdujo la regular observancia en que subsistió hasta su supresion en 7 de Agosto de 1835, pasando entonces el edificio á servir de cuartel de infantería, destino que han tenido la mayor parte de los conventos y destino al cual aun se debe afortunadamente la conservacion de algunos famosos monumentos que como el que hemos esplicado, participan del arte y de la historia, y cuya pérdida hubiera sido otra mancha para los hijos de esta época y de esta tierra.

V.

LOS FRANCISCANOS.

Con haber llegado á un convento de padres de San Francisco, hemos llegado tambien á uno de los puntos mas culminantes de esta obra, á uno de los capítulos mas importantes, á una de las páginas mas delicadas y, si se pudieran y nos atreviéramos á decir, mas resbaladizas.

Es que tenemos que entrar á escribir la historia de los Franciscanos, de esta robustísima rama del tronco de las órdenes religiosas, de esta rica familia de mendigos que ha regado con la sangre de sus mártires las regiones del Oriente, que ha conmovido los pueblos desde lo alto de los púlpitos con la poderosa palanca de su influyente palabra, que se ha sentado lo mismo en el poyo humilde de la cabaña del pobre pescador que en el muelle sofá del opulento gabinete del potentado, y que al mismo tiempo que ha aparecido marchando entre las filas compactas de los conquistadores soldados de la cruz, se ha presentado á ostentar su burdo sayal junto á los tronos de los reyes y á pisar con sus humildes sandalias las alfombras de los régios y encumbrados palacios.

Los hijos de San Francisco lo han hecho todo, lo han probado todo, lo han sido todo.

Han muerto como guerreros en el campo; han perecido como mártires en